

# LA LERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1850.

N.º 102.



De la *Corona fúnebre de Lista* copiamos en el número anterior de *La Lertulia* una oda y un soneto de don Adolfo de Castro: hoy trasladamos igualmente á las columnas de nuestro período unas décimas de don Francisco Sanchez del Arco, reservándonos reimprimir tambien una elegía de don Francisco Flores Arenas, y otra de don Angel María Dacarrete, poetas todos de Cádiz.

## Sol, árbol, brújula y fuente.

(EN ESTILO CALDERONIANO.)

Precedido de la aurora,  
que con sus dedos de grana  
las puertas de la mañana  
abre y de flores decora;  
y en tanto que la canora  
tropa discanta á porfia,  
nace el Sol; y al mediodia  
de la luz padre y monarca  
el confin del mundo abarca  
dando vida y alegría.

Mas llega al cénit y luego  
desciende con lento paso  
hasta tocar á su ocaso  
falto de luz y de fuego.  
El mundo se mira ciego  
y entre tinieblas, de suerte  
que produce espanto.... ¡oh muerte!  
¡alcanzas al mismo Sol  
que apesar de su arrebol  
destruyes con mano fuerte!

Competidora del ave,  
el mar torna en blancas plumas  
dejando atrás las espumas  
en su carrera la nave.  
Corre y se mece suave  
con burla del bravo noto;  
pues mientras el hábil piloto  
la vista tenga clavada  
en la brújula imantada  
no hay sirte ni bajo ignoto.

Mas de pronto el huracan  
sopla y las olas levanta  
arrasando en furia tanta  
palos, lonas y el iman.  
Sin brújula no hay afan  
qué baste; pues la derrota  
perdida, la nave rota  
se vé sobre piedra dura....  
¡Pobre nave! ¡fiel figura  
de aquel que el destino azota!

Arbol frondoso y lozano  
que te elevas á las nubes,  
siendo por lo bien que subes  
de los otros soberano:  
de hojas y flores ufano,  
formando dosel divino  
en el medio del camino  
dás regalado tributo  
con tu sombra y con tu fruto  
al cansado peregrino.

Mas de súbito te priba  
de la vida hacha cruel,  
que tu elevado dosel  
del cielo al suelo derriba;  
y contra el calor estiva  
y el hambre devoradora

no dás sombra bienhechora,  
 no dás fruto al hombre grato.....  
 ¡Arbol triste!..... ¡fiel retrato  
 del mal que mi pecho llora!

Y tú clarísima fuente  
 que saltando sobre piedras  
 á los olmos y á las yedras  
 jugo das con tu corriente:  
 sacia en tí su sed vehemente  
 el harpado ruiseñor,  
 y luego de flor en flor  
 merced al agua que diste  
 alegre canta, y del triste  
 ahuyenta pena y dolor.

Mas ¡ay! con rigor impío  
 de tu límpido raudal  
 seca el curso de cristal  
 mas tarde el ardiente estío.  
 Seca tú, sécase el río,  
 y de la sed al quebranto.  
 el ave cesa en su canto  
 primero, y despues es muerta....  
 ¡Pobre fuente! imágen cierta \*  
 del motivo de mi llanto!

¡Oh LISTA! En tu sepultura  
 escucha mi voz: Moriste  
 y el mundo quedó en muy triste  
 soledad de noche oscura.  
 Perdió sustento y frescura  
 en su senda el peregrino;  
 se vió sin guía el marino  
 contra las furias del mar,  
 y vino el ave á quedar  
 de sed muerta en el camino.

Por que tú ¡tormento grave!  
 con tu saber tan profundo  
 el sol has sido del mundo,  
 la brújula de la nave,  
 la fuente en que goza el ave  
 y el árbol de altiva frente.....  
 ¿Qué mucho que en son doliente  
 suspire el pecho abatido,  
 al ver que en tí se han perdido  
 SOL, ARBOL, BRUJULA Y FUENTE?

FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

## NAVEGACION AEREOSTATICA.

Cerioso y notable es un muy razonado artículo que, con motivo del proyectado invento del señor Montemayor de viajar por los aires, ha escrito en *La Ilustracion de Madrid* un quimico de nombradía. Conforme en un todo con las ideas del articulista, con placer publicamos el siguiente extracto del referido escrito, que quizá lean con gusto nuestros suscritores.

Despues de indicar que la navegacion aereostática no está en la esfera de lo imposible, como el mal llamado problema de la cuadratura del círculo y del movimiento continuo, y despues de manifestar que en su juicio no está muy léjos el momento en que vencidos los obstáculos, que hasta el dia han hecho inútiles todos los esfuerzos, se vea que los globos surcan los vientos en diversas direcciones, prueba con razones concluyentes que no son tan considerables, como se imaginan muchas personas, las decantadas ventajas que la sociedad reportará con semejante descubrimiento.

En efecto, para hacer productivos los viages atmosféricos es indispensable aplicarlos á la conduccion de cosas ó de personas, y en este caso quedan sujetos á las condiciones que exigen los trasportes, es de saber, velocidad, capacidad local y seguridad. Admitida la hipótesis de que el señor Montemayor haya conseguido hacer posible la navegacion aereostática, examina el articulista de la manera siguiente si satisfará aquellas condiciones, suponiendo, como es de creer, que el inventor emplea para la elevacion el gas hidrógeno.

Todo el mundo sabe la dificultad que experimentan los cuerpos voluminosos para atravesar por el aire, á causa de la resistencia que

opone este fluido á las superficies. Siendo esto así, téngase presente que para levantar nueve arrobas de peso, so necesita un globo cuyo diámetro sea de veinte pies con corta diferencia. Si de este peso se rebaja el de la tela que ha de formar el globo, el de las cuerdas y demás, no hay duda que con estas dimensiones apenas será posible elevar á una persona, cuyo peso excede de cuatro arrobas. Esto se entiende para emprender una marcha ascensional, fundada esclusivamente en las diferencias de las gravedades específicas; pero si se pretende que el globo haya de tomar una direccion forzada, habrá menester añadir una nueva fuerza motriz, que para producirla se necesitará emplear un aparato tanto mas pesado, cuanto mayor sea la fuerza que le ha de detener. Para suspender este aparato habia pues que aumentar el volúmen del globo, y á medida que sea mayor el volúmen del globo crecerá la resistencia que sufra al atravesar forzosamente por el aire. ¿Y quién duda que esta resistencia se opondrá constantemente á la velocidad, deduciéndose de aqui la imposibilidad de trasportar mucho peso sin presentar una superficie considerable al choque del aire, que retardará la marcha proporcionalmente, resultando por consiguiente que la segunda condicion está en razon inversa de la primera?

Veámos ahora si puede verificarse la tercera condicion, esto es, la seguridad. ¿Quién podrá negar que todo aparato, sea cualquiera la solidez y buena construccion de su mecanismo, se halla espuesto á los azares de la descomposicion?

Y si esto no puede evitarse ¿qué será de los viajeros y del aparato mismo en el momento en que cualquiera de las piezas sufra una fractura ó pierda su posicion? La falta del menor pasador basta para desconcertar la

máquina mas complicada, y las consecuencias de estos acontecimientos en la atmósfera serian terribles. Las aguas del mar agitadas por los vientos destrozan las naves; pero estas mismas aguas sirven de apoyo al náufrago, y le permiten esperar un socorro. Los caminos de hierro y los demas aparatos de transporte ofrecen en semejantes circunstancias mas ó menos recursos de salvacion; pero la atmósfera, por su estremada ligereza, no podrá ofrecer apoyo á los cuerpos graves, cuando cese la causa que los tenia en suspension.

A todas estas dificultades hay que agregar otras de no ménos consideracion, y consisten en lo costoso de estos aparatos, y en la imposibilidad de henchir los globos en cualquier punto, no pudiendo conservar el gas por falta de telas enteramente impermeables.

Para formarse una idea de este costo, basta considerar que importa lo menos mil duros para que un globo pueda elevar á un hombre sin mas aparato, costando el gas necesario para henchirle de siete á ocho mil reales. Júzguese cual será el costo de un globo que ha de suspender de 100 á 200 arrobas, si los trasportes han de ser de alguna consideracion, debiéndose advertir que lo mismo hay que henchir el globo para un viaje corto que para recorrer la Europa enteramente puesto que en cada descenso es indispensable la reposicion del gas, cuya circunstancia no ofrece menos dificultades que las anteriores, por que no es fácil encontrar en todas partes los ingredientes y el aparato que se necesitan para producirle; y no se diga que el aereonauta puede llevarlo consigo, por que esto seria añadir dificultades á dificultades. En estas y otras no menos importantes consideraciones se funda el articulista para pen-

sar que ha de quedar reducido á la nulidad el proyecto del señor Montemayor, sin otros resultados que los de haber perdido el tiempo y algunas cantidades de consideracion.

El señor don Luciano Martinez, autor del escrito de que hablamos, esclama que no puede concebir cómo haya habido una persona que facilite sumas considerables sin el examen de entendidos profesores. En esta parte se muestra muy mal enterado el señor Martinez, y sin embargo de residir en Madrid y nosotros en Cádiz, podemos asegurar que el señor de Salamanca, persona nada lerdá por cierto é íntimo amigo del señor don Pedro Miranda, director que ha sido de la escuela de caminos, sometió á su examen el proyecto del señor de Montemayor antes de que se tratase de llevarlo á cabo, y mereció la aprobacion de tan entendido geómetra, quizá y sin quizá el primero de España, y uno de los mas aventajados discipulos de la escuela politécnica. Además, el señor de Salamanca todavia no satisfecho, consultó con el señor Zarco del Valle, director general de ingenieros, persona que goza buen nombre en el mundo científico, y tambien este señor conceptuó realizable el proyecto del señor Montemayor. Nos constan estas noticias, que hemos adquirido por conductos seguros: y por otra parte los razonamientos del articulista de *La Ilustracion* tienen gran fuerza, y todavia no han sido refutados ni por el mismo inventor. ¿Qué pensar, pues, del descubrimiento del señor Montemayor? Quizá alcance á dar direccion al globo, y que aun pueda caminar contra los vientos, pero siempre quedará probado su inutilidad, y sobre todo su imposibilidad de generalizarse, por los inmensos costos, á mas de las grandes dificultades espuestas.

Y con efecto, el señor Martinez calcula y dá razon de sus cálculos, que si un globo ha de trasportar mil arrobas necesita 60 piés de diámetro, y por consiguiente 11.400 piés cuadrados de superficie. Este tamaño exige 114.000 piés cúbicos de gas hidrógeno. Y después de un minucioso y razonado cálculo de las cantidades que deberán invertirse para este globo, resulta que el importe total asciende á cerca de 10.000 duros, y esto sin comprender los aparatos que haya imaginado el señor Montemayor para dar al globo el impulso contrario al viento, aun cuando sople con gran fuerza.

Aun cuando, como hemos dicho al principio, estamos conformes con las ideas emitidas por el articulista creemos, no obstante, que aun cuando por ahora no ofrezca ventajas el invento, si fuera cierto siempre se habia dado un paso en el camino de los adelantos, y probaria á lo menos los grandes esfuerzos del ingenio humano.

---

## EL PIORRO.

---

Dos cuartos á que mas de uno de mis lectores ha fruncido las cejas con el epígrafe de este artículo. ¿Qué es *piorro*? ¿Es voz castiza ó de estrangis? ¿Significa cosa ó persona? Despacio que voy á esplicarme. Las voces se han introducido en los idiomas segun para significar tales ó cuales ideas se han ido necesitando, como dice el eminente crítico *Melosetodo*, autor muy conocido en *Nosedonde*, ciudad célebre por los muchos ingenios que en todas las ciencias ha producido para bien y consuelo de la humanidad piante y mamante.

Pues por la necesidad de una voz propia ha aparecido entre nosotros la de *piorro*. Habia las de *torpe*, *inepto*, *tonto*, *majadero* y muchas otras que comprendian á los dotados

de romo ingenio; pero ninguna de estas era todo lo estricta, todo lo rigurosa en su significacion, como la necesaria para distinguir de entre todas las capacidades, la de cierta clase de gente que nunca entiendo mas que el sentido material de las palabras, que no pone mano en cosa que no rompa o descomponga, que no piensa nada en consonancia con el resto de las gentes, y que equivoca los nombres llamando Juan al Pedro y al Pedro Francisco, las noticias de Francia por las de China, y los nombres de las calles entre sí.

Tales seres privilegiados reclamaban una denominacion propia, así como hubo necesidad en otra ocasion de la palabra *cursi* para denotar otra especie de personas, y la voz de unos en otros ha venido á ser con el tiempo tan conocida como el pan nuestro de cada dia.

Pues la de *piorro* nació de este modo. Habia unos amigos que tenian otro de la naturaleza y alcances intelectuales que arriba dejo mencionados, y acudieron un dia, mientro, una noche al naciente entónces teatro del Circo, para ver una funcion ecuestre. Por fin y remate de fiesta se daba una pantomima que, como todas, segun sabrán nuestros lectores, tenia una jóven enamorada y juguetera nombrada *Colombina*, un galan saltoncito titulado *Arlequin*, un viejo que no recuerdo su nomenclatura, y un sirviente siempre enbarinado y de vestido blanco á quien apellidan *Piorro*, el cual no tiene la dicha de volver la cara que no sea para recibir un bofeton, ni de saltar que no sea para pegar un costalazo, ni de dar un abrazo que no sea á tiempo de volver la espalda y escurrirse el objeto de su cariño. Es el que hace el gasto.

Nuestros amigos, al ver sus heroicidades recordaron al otro de la especie mora, sin nombre ó sin bautismo todavia, y exclamaron á una como inspirados de un mismo pensamiento: ¡igual á Fulano! y Fulano desde aquella memorable noche fué conocido por el *piorro*, pasando la voz desde el individuo á la especie, así como la de Adán, por la humorada de andar desnudo, sin frac, y sobre todo sin ligas, se estendió á la multitud de Adanes que han renunciado hasta á la oja de higuera.

La voz se ha ido ennobleciendo hasta el punto de ocupar el alto rango de la litera-

tura. La ingeniosa y sensible novelista que con el seudónimo de Fernan Caballero, ha escrito varias obras muy celebradas, introduce en su novela ¡LAGRIMAS! la palabra *piorro* en el sentido mencionado y con estrema oportunidad. ¿Quién se lo habia de decir en el teatro del Circo á los amigos de marras?

El *piorro* por escelencia es corto de vista; no quiero decir esto que los cortos de vista sean *piorros*, sino que estos para ser de buena calidad han de ver dificultosamente. El buen melon ha de ser dulce; pero no por esto todo lo dulce es melon.

Dos amigos, Pepe y Diego, pasean de brucero: encuentran á un *piorro*, y este toma la mano de Pepe y pregunta á Diego, ¡ola amigo! ¿sigue usted bien? y *vice-versa*. Luego interroga al uno por su señora cuando el casado es el otro, y á este de cómo lo ha pasado en su viage, cuando su compañero es el que acaba de llegar de Madrid. Despidese á tiempo que por detras pasa un niño y le deja caer: se apresura á levantarlo y dá un pisoton á una señora: se deshace á perdones y con la punta del codo desbarata un ojo á una señorita que acierta á pasar; y al desbiarse se roza por la pared, cumpliéndose en su frac ó levita aquello de que un burro la trae y ciento se la llevan. ¡Oh sublime *piorro*, cuantos lances cómicos dejarían de alegrar á los tristes mortales si desaparecieras de la haz de la tierra! Dios te conserve por muchos años, ó te perpetue, si no en tí mismo, en tu especie al menos, como la malva para las irritaciones, la flor de sahucó para la erisipela y los tomates para los callos.

En un duelo no habla el *piorro* sino de las virtudes y de las gracias del difunto. Los recuerdos hacen llorar á la esposa, á la madre ó á la hermana del finado, pero nuestro hombre no cae en el mal que está causando: antes bien, piensa que las dolientes gustan de llorar, y alarga su arenga, hasta que algun alma caritativa le corta el hilo de ella, poniéndose de pié y despidiéndose para marcharse. Entonces el *piorro* sin percibirse de nada, saca su reloj, y mirando la hora, dice:—«Ya es hora. Acompaño á ustedes en su sentimiento. Dios lo tenga en su santo reino y por allá nos espere muchos años,» que es como si dijéramos, miel sobre ojuelas, ó como á quien

le doliesen las muelas le descargasen un martillazo en la cabeza.

A buen seguro que el *piorro* comprenda una metáfora.—El señor es un grande hombre, le dicen, y mirando de arriba abajo al individuo responde así: no, pues no es muy alto.—La *prima donna* es un ruiseñor cantando.—¡Qué! anoche yo la vi y es una muger.—Ese militar es un Cid.—¡Por supuesto! se llama Dominguez.—Me ha jorobado usted.—¿Cómo jorobado, si está usted muy derecho? Si se le guiña para que otra persona no se entere de alguna cosa, al momento pregunta: «¿me guiñaba usted?» Al despedirse en una visita ha de tropezar con la puerta de cristales de entrada á la sala, produciendo el estrépito de una pedrada en un aparador de mercería; y luego ha de introducirse hasta la cocina buscando el porton de la calle.—¿Por dónde se sale? Ah...

Pero tales cosas son *peccata minuta* y maravadises de estropicios al lado de los pecados mortales y pesos duros de estragos que produce en la amistad. Un *piorro* cuando es amigo lo es de todas veras: lo abraza á uno haciéndole exhalar el alma por la boca, le dá la mano para que inmediatamente sea puesta en la del cirujano, y lo toma de bracero lo mismo que si lo condujera preso y amarrado. En las visitas habla por uno: en los encuentros de ambos con un amigo ó conocido dice la realidad por la disculpa, colocando á uno en ridiculo, y despues disputa echando mas á perder lo que con su falta de cálculo habia puesto en mala situacion.

Un conocido mio dado á las musas, tenia por sus culpas este censo irredimible, y ambos visitaban una casa, en la que el poeta trataba de amores íntimos y secretos con la hija del dueño, que era un militarazo con mas pelos que un oso. Este era de buen humor y so pirraba por que le leyeran composiciones poéticas, por lo cual siempre pedía al inspirado vate se acordase de él. Habia trascurrido una semana y se olvidaba del encargo todos los dias, hasta que enterándose una noche el *piorro* se encargó sin encomendarse á Dios ni al diablo, de cumplir la promesa del amigo. Llega por la tarde á la casa de éste, le pide la composicion, el poeta le señala un papel blanco, y el *piorro* toma uno azulado y se lo guarda. Parte como una exalacion á

casa del militar, congrega á la familia inclusa la amante señorita, y comienza á leer sin reparar que era prosa lo que leia.—«Pepe mio: tres dias antes de San-Juan voy con papá á Puerto-Real, y por si no puedo avisarte en razon de la vigilancia de mamá, te advierto que quisiera que sin decir nada en casa te marcharas tambien, y por la noche acudieras á donde tú sabes. Paca.»—Conforme iba relatando se encendia el rostro del militar, palidecia el de la jóven y se bañaba en lágrimas el de la mamá.—¡Caballero, dijo el jefe de la casa arrebatando la carta al *piorro*: ni usted, ni su amigo vuelvan jamás á pisar los umbrales de esta casa.—Pero ¿por qué? y el militar tomólo por el brazo lo llevó hasta el porton, recli ándole los dientes como rechinan las ruedas de una carreta en el estio. Lo que pasaria dentro es fácil de adivinar. A la puerta encontró el *piorro* al amigo y le dijo:—Mira, no entres: tu composicion poética ha disgustado á la familia.

F. S. DEL ARCO.

---

A continuacion insertamos el artículo que nos ha remitido el señor don Antonio Ferrer, en contestacion al que ha estampado en sus columnas *El Progreso*, firmado por algunos de los individuos que componen la compañía lírica que trabaja en el dia en Gibraltar. El señor Ferrer fué la persona que nos dió la noticia que ha dado lugar al referido artículo, y como no tenia para que ser parcial, sus palabras nos merecen entero crédito, tanto mas, cuanto que lo que afirma es bastante verosímil:

El remitido dice así:

Señores redactores de *La Tertulia*: muy señores mio.—Como soy hombre que no me gusta que nadie conteste por mí, y como autor de las noticias filarmónicas que di á ustedes á mi vuelta de Gibraltar, cumplo á mi deber de caballero no dejar á ustedes como suele decirse en las astas del toro, ó mejor dicho de los toros, y con este intento cojo la

pluma para contestar á los suceptibles compañeros de las señoras Agostini. Empiezan los firmantes manifestando que son amigos y compañeros de las citadas artistas, como ahora se llama hasta á los que tocan el organillo, y bien se conoce que son amigos y compañeros, por que solo la amistad y el compañerismo, sino es cierta clase de temor, podian hacerles decir que las señoras Agostini, y especialmente la señora Ercilia, habian sido grandemente aplaudidas. Yo he tenido la desgracia que las noches que estuve en Gibraltar fueron recibidas con bastante frialdad; por cierto que á un inglés oí esclamar al salir la señora Agostini; «es un hombre en su voz y en su aspecto.» Como militar que jamás he faltado á mi palabra, repito y sostengo que cantaron bien mal aquellas señoras, y que especialmente la señora Ercilia desagradó, á lo menos las noches que yo la oí. Observaré que el señor Assoni no se encuentra entre los firmantes: su silencio es mas elocuente que la aseveracion de sus compañeros. Bien se conoce que el señor Assoni es independiente, sin duda, porque nunca teme dejar de ser contratado.

En cuanto á lo de haber desempeñado la partiquino, la parte de la señora Albini á petición de esta última, á otro perro con ese hueso. El público sabe cuanto agradó esta jóven en Cádiz y lo desairada que quedó la señora Ercilia para que vaya á creer esta súplica. Mala está hecha esa soldadura. La verdad es que no quiere esta última quedar deslucida como quedó en Cádiz, al lado de la señora Albini, con la cual formaba el mas bizarro contrato.

Besa la mano de ustedes, señores redactores, su muy afectísimo amigo, que les quedará muy agradecido si dan cabida en su apreciable diario al anterior comunicado. — *Antonio Ferrer y Santaella.*

Acabado de escribir este artículo, he recibido una carta de un amigo mio de Gibraltar, en la cual me dice que el teatro está vacío, no obstante el hambre que habia de música. Buen modo de manifestar al público su entusiasmo por la compañía. Escepto Assoni debieran licenciarse todos, unos por inútiles y otros por antiguallas, y las señoras Agostini á hacer de segunda como ha hecho siempre en cualquier teatro medio regular.

## Miscelánea.

Muchas personas de las que concurren al teatro Principal, nos han encargado que supliquemos en su nombre á la empresa: 1.º que los entreactos no sean tan largos; y 2.º que las funciones comiencen algo mas tarde á fin de no estar privados del mejor rato del paseo. Creemos que la empresa que siempre procura agradar al público en lo que está en sus facultades, no desoirá esta súplica, cuando por otra parte nada pierde, antes bien, le es ventajoso acceder á ello.

En un periódico de Madrid leemos lo siguiente:

«Hemos tenido ocasion de ver una espacion ó súplica litografiada que con motivo de las fiestas que han de tener lugar por el alumbramiento de S. M., hace un estrangero pidiendo se ponga á prueba su habilidad para las iluminaciones, y promete hacerlas brillantes á poca costa.

«No sabemos á quien está dirigida, pues no tiene membrete alguno que lo indique; pero dice en ella que viene apoyado por tres cartas del escelentísimo señor duque de Sotomayor, embajador de España en Francia; una de ellas para el escelentísimo señor marques de Santa-Cruz, otra para el escelentísimo señor conde de Pino-hermoso, y la tercera para el escelentísimo señor marques de Miraflores.

«Suponemos que no será solamente uno el que solicite la direccion ó arreglo de las iluminaciones, y que por lo visto habrá competencia entre nacionales y estrangeros. Veremos sobre quién recae la eleccion.»

Leemos en EL SOL:

«Nos escriben de una poblacion de la montaña que Gertrudis D..... soltera de 55 años de edad, habia sido pedida en matrimonio por Hilarion P..... soltero de 62 años. Se estaban corriendo las amonestaciones, y entre tanto los parientes de la novia, con el solo objeto del interés, pues aquella es sumamente rica, procuraban por todos los medios imaginables que Gertrudis desistiera de su proyecto. La niña por ciertas consideraciones de su familia, que no es del caso espouer en este lugar, estaba fluctuando entre los deseos propios y las voluntades ajenas, y sin duda hubiera acabado por renunciar para siempre al dulce lazo de himeneo tan tardiamente apetecido, si su futuro, presintiendo que los codiciosos parientes se opondrían á sus legítimos deseos, no hubiese tomado una resolucion digna de un jóven de 20 años.

El señor Hilarion, apesar de sus canas y de los achaques anexos á ellas, acaba de robar á la niña, y á estas horas es probable que aquellos dos vetustos seres, que tanto tardaron en dejarse dominar por la mas poderosa de las pasiones humanas, hayan pronunciado el sí terrible que debe unirles para siempre hasta el instante que sean llamados al seno de la madre comun.»

---

El conocido autor de *El Trovador* don Antonio Garcia Gutierrez, ha concluido una comedia en tres actos, que destina al teatro del Instituto.

---

PRODIGIO SIN IGUAL.—Bajo este epigrafe leemos lo siguiente en un periódico de Nueva-York:

«Dice un periódico del Sur que se ha he-

cho un descubrimiento que ha dejado punto menos que estupefactas á las gentes de los Estados meridionales de la Union. No se trata del movimiento perpétuo, ni de la cuadratura del círculo. El descubrimiento á que alude nuestro cófrado del mediodia es nada menos que..... un jóven que figura en la primera sociedad de cierta ciudad de aquella seccion del pais, y que, gracias á la voluntad caprichosa de la naturaleza, su columna vertebral, ó en lengua vulgar, su espinazo, ha sufrido la adición de unas cuatro ó cinco pulgadas, lo que en buen castellano quiere decir que el jóven que tal fenómeno presenta tiene ni mas ni menos, perdónesenos la mala espresion, una cosa que en gracia de la propiedad de las voces llamaremos rabo. Ya que lo hemos dicho, bueno será que agreguemos que el jóven que ha recibido tan señalada prueba de prodigalidad de la incomprendible naturaleza pertenece á una familia distinguida de Luisville, posee considerables bienes de fortuna, y aparte de esas cuatro malditas pulgadas de adición del espinazo, ó sea del dicho rabo, es un jóven cabal en toda la estension de la palabra. En el dia tiene 24 ó 25 años de edad, y en cuyo tiempo ha guardado su tesoro, ó por tercera vez digamos su rabo, con el mas completo silencio. Parece que al fin hubo de resolverse á consultar á un facultativo con la mira, sin duda, de ver si era posible la amputacion. El facultativo fué poco reservado, y hé aquí cómo se ha divulgado tan importante descubrimiento para el estudio de la historia natural. Esto nos hace recordar lo que antes hemos dicho acerca del informe que un viajero moderno presentó á la academia de ciencias de Paris, relativo á una nueva raza de hombres que se habia descubierto en el centro de Africa, y que, á manera de monos, gastaban hermosos y flexibles rabos.»

---

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,

calle de la Aduana, n.º 20.